

Ciudad de Caballeros, siembra hondo,
un continente entero por besana,
con la divina cruz sobre la frente
y el surco abierto a golpes de la espada.

La hora de la Historia había sonado,
tronó recio en los ámbitos de España,
ahora en trance de Imperio, y, al costado,
justo en el corazón de tierra y raza,
está la Extremadura, palpitante,
señora y singular la noble casta,
donde un pastor cualquiera nunca es gente
y sólo sí persona y, tan bizarra,
que igual encarna un Pedro Garabito
que un Francisco Pizarro luego encarna.

No fue en vano el rebato de la hora,
no clamó en el desierto la palabra.

España estuvo a punto y en su puesto,
embrazado el escudo, alta la lanza
y el ánimo dispuesto a toda empresa
digna de su destino y de su fama.

En el costado de sus tierras, Cáceres
fue el corazón señero de la Patria.

Ideario
Extremeño

Aquí para vivir en santa calma,
o sobra la materia o sobra el alma.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

HOMENAJE

a la Reina de la "Fiesta del Romance"
y a su Corte de Amor

Por JOSE CANAL

Mi Señora, la Reina de estas Justas Hispanas:
¡Dios guarde a Tu Belleza! Mis Señoras las Damas
que adornáis los estrados de esta Corte de Honor
con las candidas galas de vuestra lozanía:
Con mis humildes armas os rindo pleitesía.

A vuestros pies, Señoras, mis versos y una flor.

El Cáceres, Alteza, que, pasada su hora,
enrolló el gallardete de la conquistadora,
increíble arrogancia, en el hidalgo armero,
calló por muchos años, el noble continente
fiel al rico linaje de la extremeña gente
y agotadas las gestas del viejo romancero.

Y, de pronto, ya véis: despierta de su sueño,
vuelve a encontrar el mundo demasiado pequeño
y en la frente del alba clava una nueva meta.

Cual caballero andante, os elige por Dama,
tan gentil, tan hermosa como cumple a su fama
y, a cantar vuestras gracias, convoca a este poeta,

¿Qué difícil intento? ¿Qué feliz aventura
digna de vuestro nombre y airosa donosura
le mueve a nuevo impulso la añeja bizarría?